

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



El 22 de abril por la mañana falleció en el Clove Lakes Health Care de Staten Island (New York, Estados Unidos) el Discípulo del Divino Maestro

HNO. EDWARD ROBERT KONRAD

81 años de edad, 58 de vida paulina y 54 de profesión religiosa

El Hno. Robert murió en la estructura sanitaria donde había sido internado el 8 de abril de 2016, cuando sufrió un grave ictus, que le semiparalizó el cuerpo, costriniéndole por 4 años a una casi total inmovilidad. Desde hacía unas semanas sus condiciones físicas, ya comprometidas, habían experimentado un ulterior empeoramiento por los continuos golpes de fiebre, la pérdida de apetito y otros síntomas típicos del coronavirus, que probablemente ha sido la causa del fallecimiento. De momento no cabe obtener mayores informaciones, dada la actual situación de emergencia en los hospitales de New York. Por las mismas razones no es posible establecer la fecha y el lugar del funeral ni el de la sepultura, como sucedió ya con los Hnos. Kevin Cahill y Lawrence Schubert, recientemente muertos en Staten Island en circunstancias análogas.

Edward nació el 11 de noviembre de 1938 en Reading, Ohio, no lejos de Cincinnati. Hijo único de los esposos Anthony y Florence William, perdió al padre en muy tierna edad. La madre, casada de nuevo, le crió con amor, sin hacerle faltar la conveniente instrucción (a sus 18 años consiguió el diploma de High School) y favoreciéndole en un sano crecimiento espiritual. Entró en la Congregación en Staten Island el 1 de febrero de 1962. Un año después pasó al noviciado, concluido el 8 de septiembre de 1965 con la primera profesión, tomando el nombre de Robert, con el que se le conocería después comúnmente.

Desde joven, como atestiguan los formadores, manifestó notables dotes relacionales, que le ayudarían en los años de apostolado, sobre todo cuando se le llamará a entrar en contacto con el público. El 23 de agosto de 1970 profesó los votos perpetuos en la St. Elizabeth Church de Cincinnati.

Por los años de 1970, como primer destino, le encontramos en Staten Island ocupado en el departamento de expedición de la editorial *Alba House Publishing*. Diez años volaron a prisa y en 1981 fue trasladado a Dearborn, Michigan, donde se le pidió asumir la dirección de la librería local. Un empeño comprometido, una fatiga apostólica que él llevó adelante fielmente hasta enero de 1990, cuando volvió a Staten Island. Aquí se desempeñó en la encuadernación y, sucesivamente, en el

departamento *márketing* de *Alba House*, con el cometido de contactar los clientes para promover nuestros productos de apostolado y responder a sus peticiones. Quedó inolvidable, al final de la *newsletter* que enviaba periódicamente, su simpática cara sonriente, tranquilizadora, acompañada de la frase: «*Para cualquier información, llama a Brother Bob*».

Una pasión mantuvo siempre Brother Bob, desde los años de su primera formación: la del ministerio de sacristán. En todas las comunidades donde vivió siempre sirvió con garbo al Señor también en esta preciosa y humilde ocupación. Hombre lleno de intereses culturales, durante los muchos años pasados en New York le gustaba visitar a menudo la ciudad, en particular la catedral de San Patricio en Manhattan. A lo largo de los años que pasó paralizado en la mitad de su cuerpo, internado en el Clove Lakes Health Care de Staten Island, asistido por los cohermanos, nunca dejó de estar informado sobre la vida de la Provincia, siempre dispuesto a dar buenos consejos y a rezar por cada iniciativa.

A este nuestro hermano se le recordará siempre por su sonrisa, por su jovialidad y positividad, dotes que, según una frase atribuida a santa Teresa de Calcuta, tienen su raíz en la paz del corazón. De su sonrisa también atestiguan en *facebook* diversos fieles que frecuentan nuestra capilla de Staten Island. Entre ellos citamos al señor James A. Haynes IV: «*Recordaré siempre haber ido a la capilla de los Paulinos el domingo para la Misa, y una de las primeras personas en recibirnos a la puerta, a mí y a mi mujer, era siempre él. Una sonrisa y una personalidad tan grandes que lo echaremos de menos*». Suscribimos esta última despedida escrita por un fiel laico, testimonio de un cohermano que amó hasta el último respiro la vocación paulina.

Roma, 23 de abril de 2020



Don Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).